
Más allá del escepticismo y el determinismo. Adam Smith y la construcción de la economía

*Beyond scepticism and determinism.
Adam Smith and the construction of economy*

JORGE LÓPEZ LLORET

Universidad de Sevilla
Departamento de Estética e Historia de la Filosofía
41011 Sevilla (España)
lopezlloret@us.es
ORCID iD: 0000-0002-6738-5895

Abstract: This article intends to contribute to current effort to interpret Adam Smith's thought in terms that move beyond the traditional reductionism of economic theory by focusing on his theory of language. It shows that his point of departure was ethical, scientific, and linguistic scepticism, although it presents this scepticism as a premise that made possible and justified the solution provided by Smith, namely, the centrality of the productive imagination according to scenic, aesthetic, and semiotic procedures.

Keywords: Adam Smith; scepticism; imagination; language.

Resumen: El presente artículo pretende colaborar con el esfuerzo actual por interpretar el pensamiento de Adam Smith más allá del tradicional reduccionismo de la teoría económica, integrando su teoría del lenguaje en dicho proyecto. Muestra que su punto de partida fue el escepticismo ético, científico y lingüístico, aunque lo presenta como una premisa que posibilitó y justificó la solución aportada por Smith, a saber, la centralidad de la imaginación productiva según procedimientos escénicos, estéticos y semióticos.

Palabras clave: Adam Smith; escepticismo; imaginación; lenguaje.

RECIBIDO: FEBRERO DE 2018 / ACEPTADO: FEBRERO DE 2019
DOI: 10.15581/009.53.1.004

ANUARIO FILOSÓFICO 53/1 (2020) 97-128 [1-32]
ISSN: 0066-5215

1. INTRODUCCIÓN

La reputación histórica de Adam Smith se basa en *La riqueza de las naciones* (1776) y *La teoría de los sentimientos morales* (1759). Ésta no ha sido muy conocida entre los economistas, como tampoco demasiados historiadores de la filosofía han abordado seriamente aquélla, lo que se ha debido en parte al desconocimiento relativo del resto de sus escritos. En la actualidad hay una clara tendencia a complementar sus dos magnas obras con las consideradas “menores”, pues desde 1748, cuando comenzaron sus conferencias en Edimburgo, hasta su muerte, Smith tuvo en mente un proyecto filosófico global (del que aquéllas fueron una parte¹) que quedó, desgraciadamente, inconcluso. La reconstrucción de dicho proyecto significa su recuperación como filósofo, todavía ensombrecido por su talla como economista². En este punto, los estudios sobre Smith están dando lugar a publicaciones importantes³, resultando especialmente relevantes sus historias de la filosofía y del lenguaje⁴. La primera ha sido bastante trabajada y sigue despertando mucha atención, cosa que no sucede con la segunda, una parte extrañamente marginada que, sin embargo, es necesaria para completar el rompecabezas.

Insertándonos en este proyecto global, nos centraremos en sus aspectos epistemológicos, poco estudiados desde la perspectiva de la historia del lenguaje. Puesto que la lectura de sus magnas obras sería diferente si se considerase a Smith un escéptico, un realista ingenuo, un realista crítico o un constructivista social, la epistemología es un buen punto de partida para acercarse al pensamiento de nuestro autor, quien pensaba, con Hume, que a las ciencias había que aproximarse a través del ser humano (su problema fundamental, según su biógrafo Dugald Stewart⁵), de manera que los problemas episte-

-
1. I. S. ROSS, ‘Great works upon the anvil’ in 1785: Adam Smith’s projected corpus of philosophy, “The Adam Smith Review” 1 (2004) 42-3 y 48-57.
 2. V. MÉNDEZ BAIGES, *El mercader y el filósofo* (FCE, México, 2004) 30-6.
 3. E. SCHLIESSER, *Adam Smith. Systematic Philosopher and Public Thinker* (Oxford University Press, Oxford, 2017) 12-8.
 4. *Ibidem*, 39-48 y 255-87.
 5. D. STEWART, *Relación de la vida y escritos de Adam Smith*, en A. SMITH, *Ensayos*

mológicos no se podían dejar de lado. Sus consideraciones sobre el lenguaje pueden arrojar luz sobre esto.

La interpretación que se ha hecho de la epistemología de Smith parece oscilar entre los extremos del escepticismo y el determinismo. El primero suele derivar de su conexión con Hume, quien estableció unos límites insuperables para todo conocimiento posible en la percepción humana, afirmando que existía un “límite extremo de la razón humana” y una “imposibilidad de ulteriores progresos”⁶, pese a que se trataba de un límite que se desplazaba constantemente. Varios analistas han interpretado a partir de aquí el final de su *Historia de la astronomía*, donde Smith puso en duda que el sistema de Newton reflejara fielmente la realidad⁷. Por otra parte, en ciertos momentos Smith recurrió al modelo gravitacional newtoniano en temas tan diversos como el control de las emociones o la variación de los precios, adoptando una estructura que también ha sido interpretada en el marco de un determinismo naturalista que, epistemológicamente, estaba en las antípodas del escepticismo⁸. El uso que Smith hizo de Newton también podría interpretarse de manera metafórica (por ejemplo, como el primer tipo de metáfora enumerado en la Lección VI de las *Lecciones sobre Retórica*⁹), aunque desde muy pronto se quiso interpretar de manera determinista, como quedaba claro en la extensa carta que el Gobernador Pownall le envió en

filosóficos (Pirámide, Madrid, 1998) 229.

6. D. HUME, *Tratado de la naturaleza humana* (Tecnos, Madrid, 1988) 40.
7. S. CREMASCHI, *La herencia newtoniana en la economía política del siglo XVIII*, en A. ELENA, J. ORDÓÑEZ, M. COLUBÍ (eds.), *Después de Newton: ciencia y sociedad durante la Primera Revolución Industrial* (Anthropos, Barcelona, 1998) 82-4; S. CREMASCHI, *Adam Smith: Skeptical Newtonianism, Disenchanted Republicanism, and the Birth of Social Science*, en M. DASCAL, O. GRUENGARD (eds.), *Knowledge and Politics* (Westview Press, San Francisco, 1989) 87; D. D. RAPHAEL, ‘*The true old Humean philosophy*’ and its influence on Adam Smith, en G. P. MORICE (ed.), *David Hume. Bicentenary Papers* (Edinburgh University Press, Edinburgh, 1977) 30-1.
8. L. BRÉBAN, *Smith on Happiness: towards a Gravitational Theory*, “European Journal of Economic Thought” 21/3 (2014) 359-91; A. DIEMER, H. GUILLEMIN, *Political Economy in the Mirror of Physics: Adam Smith and Isaac Newton*, “Revue d’Histoire des Sciences” 64 (2011) 5-26. Curiosamente, sin embargo, no ve contradicción S. CREMASCHI, *La herencia* cit., 88-97.
9. Uso de un objeto corpóreo para aclarar otro intelectual. A. SMITH, *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres* (Liberty Fund, Indianapolis, 1983) 29.

1776¹⁰. La coexistencia de ambos extremos podría explicarse por una diferencia de enfoque, pues *La teoría de los sentimientos morales* trataba de la estructura y validez de nuestros juicios morales, *La riqueza de las naciones* se centraba en las relaciones observables en el mundo económico y la *Historia de la Astronomía* era un estudio epistemológico desarrollado a partir de la descripción de los sistemas del mundo propuestos desde Eudoxo hasta Newton. Las dos primeras obras presentaban tesis y prescindían de las dudas epistemológicas de la tercera, pero el analista moderno interesado en reconstruir el pensamiento de Smith no debería hacerlo.

Actualmente son más numerosas las interpretaciones intermedias, como el realismo crítico, el realismo escéptico o el constructivismo social, opción esta última a la que nos sumaremos¹¹. Para legitimar nuestra opción vamos a identificar, en primer lugar, tres ámbitos en los que Smith presentó claramente un punto de partida escéptico: 1) el juicio moral en *La teoría de los sentimientos morales*; 2) la certeza del conocimiento en la *Historia de la astronomía*; y 3) la denotación lingüística en *Consideraciones sobre la formación original de los lenguajes* (1761). Tras ello, mostraremos que Smith superó este escepticismo en sendos ámbitos mediante la definición de un modelo consistente y acabado de la imaginación productiva. Esto nos permitirá concluir que la epistemología de Smith proporciona instrumentos con los que reconstruir su visión (y, con ello, la nuestra) de la economía, no basada tanto en las leyes absolutas y descarnadas de un mercado anónimo cuanto en la iniciativa personal e imaginativa de unos agentes concretos.

10 E. C. MOSSER, I. S. ROSS (eds.), *The Correspondence of Adam Smith* (Clarendon Press, Oxford, 1977) 337.

11 M. P. HÜHN, *Adam Smith's Philosophy of Science: Economics as Moral Imagination*, "Journal of Business Ethics" (2017) <https://doi.org/10.1007/s10551-017-3548-9>, 1-15; S. FIORI, *Adam Smith on Method: Newtonianism, History, Institutions, and the "Invisible Hand"*, "Journal of the History of Economic Thought" 34/3 (2012) 412-35; K. KIM, *Adam Smith's 'History of Astronomy' and View of Science*, "Cambridge Journal of Economics" 36 (2012) 813-7; R. P. HANLEY, *Skepticism and Naturalism in Adam Smith*, en V. BROWN, S. FLEISCHACKER (eds.), *The Philosophy of Adam Smith* (Routledge, London, 2010) 198-212; E. SCHLIESSER, *Copernican Revolutions Revisited in Adam Smith by way of David Hume*, "Revista Empresa y Humanismo" XIII/10-I (2010) 235-45; L. MONTES LIRA, *La influencia de Newton en Adam Smith*, "Anuario Filosófico" XLIII/1 (2009) 146-51.

2. EL ESCEPTICISMO COMO PUNTO DE PARTIDA
DEL PENSAMIENTO DE ADAM SMITH

Smith no fue un escéptico, pero consideró que el escepticismo debía ser expuesto y superado. En este apartado nos centraremos en cómo lo expuso. En el siguiente veremos cómo lo superó¹².

a) El escepticismo en *La teoría de los sentimientos morales*

Al comenzar *La teoría de los sentimientos morales* Smith afirmó que nuestros sentidos no nos pueden llevar más allá de nuestra propia persona. Basándose en dicha premisa, llegó a la siguiente conclusión:

Cada facultad de un ser humano es la medida con la cual juzga la misma facultad en otro. Yo evalúo la vista de usted según mi propia vista, su oído por mi oído, su razón por mi razón, su resentimiento por mi resentimiento, su amor según mi amor. No tengo ni puedo tener otra forma de juzgarlos¹³.

Este texto es radical y rigurosamente escéptico, pues afirma que las cosas siempre han sido y serán así y lo aplica a todas las facultades del sujeto: a sus sentidos (vista, oído), sus emociones (amor, resentimiento) y su razón. Ni cuando percibimos, ni cuando sentimos, ni cuando pensamos podemos ir más allá de los límites de nuestro cuerpo. Creemos que éste fue el mayor desafío afrontado por Smith en *La teoría de los sentimientos morales*, pues su tesis fundamental se basaba en un conocimiento inserto en marcos dramaturgicos. La simpatía, a la que concedió tanta importancia, era el resultado de un proceso mental complejo y no una respuesta emocional surgida por

12. Sobre el escepticismo en Smith desde una perspectiva general, véase Ch. L. GRISWOLD, *Adam Smith and the Virtues of Enlightenment* (Cambridge University Press, Cambridge, 1999) 155-73.

13. A. SMITH, *La teoría de los sentimientos morales* (Alianza, Madrid, 1997) 50 y 66. Siempre que las haya, citaremos ediciones en castellano de las obras de Smith. En los casos en los que la traducción no nos parezca correcta y cuando se trate de una obra no traducida al castellano, la proporcionaremos nosotros, remitiendo al pasaje original a pie de página.

contagio ante las emociones de otros. Este era el caso de la simpatía en la ética de Hume, pero no en la de Smith, cuyas complejidades y problemas epistemológicos eran diferentes¹⁴.

Los juicios morales eran, pues, problemáticos; para justificarlos intentábamos introducirnos, literalmente, en el cuerpo de otra persona, siguiendo un procedimiento cuya estructura era teatral. Según ésta, cuando alguien juzga la adecuación o la inadecuación del comportamiento de otra persona tenía que reducirla a un papel que pudiera asumir, identificándose todo lo posible con él. Si sus sentimientos y los de la persona observada concordaban, eran apropiados; si no, inapropiados. Si se trataba de juzgar el mérito o el demérito de su acción, entonces la cosa se complicaba, pues aparecía un nuevo actor, la persona que sufría o gozaba las consecuencias de su comportamiento. Quien juzga también había de reducir a este segundo actor a un papel dramático para asumir su relación con el primer actor. Smith introdujo un tercer actor, el propio espectador cuando enjuiciaba, según el sentido del deber, su propio comportamiento. Como previamente ha sido espectador, sabe que los demás le observan en su propia performance y, a través de ellos, se hace espectador de su propia actuación, que acaba representando ante un espectador imparcial que se desarrolla dentro de él. Para Smith la simpatía no era el motor, sino la consecuencia, de este elaborado proceso, cuya naturaleza era epistémica¹⁵. El problema básico residía en que el espectador no podía ir más allá de sí mismo, pues, aunque la premisa era que se pudiera “entrar por así decirlo en su cuerpo y llegar a ser en alguna medida una misma persona con él”¹⁶, eso, según la cita anterior, no era posible.

Smith tenía que afrontar, pues, el problema del solipsismo, característico de la filosofía moderna desde la época de Descartes¹⁷. Si su

-
14. M. L. FRAZER, *The Enlightenment of Sympathy* (Oxford University Press, Oxford, 2010) 97-100.
 15. L. BRÉBAN, *An Investigation into the Smithian System of Sympathy; from Cognition to Emotion*, “The Adam Smith Review” 10 (2018) 27-8.
 16. A. SMITH, *La teoría* cit., 50.
 17. R. A. WATSON, *Solipsism. The Ultimate Empirical Theory of Human Existence* (St. Augustine’s Press, South Bend, 2016) 4-5.

planteamiento hubiera sido dualista el problema hubiera sido menor, pues la visión del cuerpo del otro como un “continente” en el que se tenía que entrar no era algo absurdo en el marco dual cartesiano. Pero para Smith se trataba de un problema más radical porque no aceptaba dicho dualismo, adoptando la posición fisiológica característica de los médicos ilustrados de Edimburgo, Glasgow y Aberdeen, como la de su compañero William Cullen. Se trataba de un contexto muy complejo, donde se presentaron varias alternativas en torno a la ubicación de la conciencia en el cuerpo humano, su relación con el sistema nervioso y, a través de éste, con los sentidos. Aunque variadas, en su mayor parte rechazaban el dualismo cartesiano y establecían los límites de la conciencia en los sentidos externos¹⁸. Esto fue asumido por los filósofos escoceses, entre ellos Smith y Thomas Reid. La posición del segundo, quien sustituyó a Smith cuando éste renunció a su plaza en la Universidad de Glasgow, puede servir como ilustración de un argumento compartido, especialmente el siguiente fragmento de su *Investigación sobre la mente humana según los principios del sentido común* (1764):

El proceso de la naturaleza en la percepción por los sentidos puede concebirse como una especie de obra teatral, donde algunas cosas actúan entre bastidores, y otras son representadas a la mente en escenas diferentes, una detrás de otra. La impresión hecha por el objeto sobre el órgano, bien por contacto inmediato, bien por algún medio intermedio, así como la impresión sobre los nervios y el cerebro, se representa detrás de la escena, y la mente no ve nada de ello. Pero, por las leyes del teatro, tal impresión se sigue de una sensación, que es la primera escena exhibida ante la mente; y a esta escena le sucede rápidamente otra, que es la percepción del objeto.

En esta obra, la naturaleza es el actor; nosotros, los espectadores. No sabemos nada de la maquinaria por la que cada im-

18. J. P. WRIGHT, *Metaphysics and Physiology: Mind, Body and the Animal Economy in Eighteenth-Century Scotland*, en M. A. STEWART (ed.), *Studies in the Philosophy of the Scottish Enlightenment* (Clarendon Press, Oxford, 1991) 251-301.

presión distinta sobre el órgano, nervios y cerebro, exhibe su sensación correspondiente¹⁹.

Reid usó la analogía teatral, tan importante para Smith en *La teoría de los sentimientos morales*, en el contexto de la epistemología de la percepción, complementando su base escéptica de partida. Fue un uso importante, como vamos a ver, pues Smith recurrió a ella, antes que Reid, en sus reflexiones sobre la epistemología de la ciencia, en las que se centrará nuestro siguiente apartado.

b) El escepticismo en la *Historia de la astronomía*

En 1795 aparecieron póstumamente los *Ensayos filosóficos*, que contienen una serie de escritos que Smith consideró publicables, entre ellos *Los principios que presiden y dirigen las investigaciones filosóficas, ilustrados por la historia de la astronomía*. Es un texto no fechado, de manera que su importancia genética es problemática, aunque su valor es bastante grande, sobre todo como ensayo de epistemología de la ciencia que podría ayudar a definir la base metodológica de *La riqueza de las naciones*. La evidencia interna del texto permite datarlo entre 1749 y 1758²⁰. Nosotros lo creemos posterior a 1751 y conectado tanto con sus *Lecciones sobre retórica* (donde esbozó la naturaleza estilística del método expositivo de Newton), como con sus *Lecciones sobre jurisprudencia* (donde insertó una historia de las máquinas proveniente del *Discurso preliminar de la Enciclopedia* de D'Alembert). Esto remite la *Historia de la astronomía* a sus inicios como conferenciante en Edimburgo y la conecta, al mismo tiempo, con la génesis de *La riqueza de las naciones*, definiéndola como un texto axial en su pensamiento.

Las interpretaciones más consistentes sobre el escepticismo epistemológico de Smith se basan en la *Historia de la astronomía*, que introdujo con una imagen escenográfica similar a la de Reid:

19. Th. REID, *Investigación sobre la mente humana según los principios del sentido común* (Trotta, Madrid, 2004) 250.

20. Ch. J. BERRY, *Smith and Science*, en K. HAAKONSEN (ed.), *The Cambridge Companion to Adam Smith* (Cambridge University Press, Cambridge, 2006) 116-7.

¿A quién asombran los mecanismos de un teatro de la ópera después de haber podido ver lo que sucede detrás del escenario? Pero en las maravillas de la naturaleza rara vez podemos descubrir de modo tan transparente dicha cadena de conexión. En verdad, sólo en muy pocas hemos sido admitidos detrás del escenario como para que nuestro asombro finalice totalmente²¹.

Al final de la obra Smith hizo una exposición triunfal del sistema newtoniano que, sin embargo, se acompañaba de una coda escéptica:

E incluso nosotros, que hemos intentado representar todos los sistemas filosóficos como meras invenciones de la imaginación con objeto de conectar los fenómenos de la naturaleza que en otra circunstancia resultan desunidos y discordes, nos hemos visto seducidos a hacer uso del lenguaje que expresa los principios conectivos de este sistema, como si ellos fueran realmente las cadenas reales que la naturaleza utiliza para vincular sus diversas operaciones²².

El sistema newtoniano seducía profundamente a Smith, pero no lo consideraba definitivo, lo que ha generado debate sobre la posición epistemológica que adoptó aquí (véanse las notas 7 a 9). La interpretación más plausible nos parece la que lo define como un constructivista social, aunque de momento nos limitaremos a su punto de partida escéptico: el magnífico sistema de Newton era una cuestión de “como si...”, algo representado en una escena, detrás de la cual no podíamos penetrar. Este escepticismo inicial, teatralizado como el de *La teoría de los sentimientos morales*, se desarrollaba en dos niveles sucesivos, a saber, cotidiano y científico. En nuestra experiencia cotidiana la naturaleza se nos da como algo desordenado y descoyuntado:

21. A. SMITH, *Ensayos filosóficos* (Pirámide, Madrid, 1998) 54.

22. *Ibidem*, 112.

[...] en la naturaleza parecen proliferar los hechos solitarios e incoherentes con todo lo que los precede, y que por ende perturbaban el movimiento cómodo del pensamiento; que hacen que sus ideas se sucedan en saltos y corcovos irregulares [...] que tiende de esta manera a introducir las confusiones y desórdenes ya mencionados²³.

La vida de los salvajes, en su cotidianeidad sin ciencia, se desarrolló entre las “irregularidades más magníficas”²⁴, de manera que a lo más que llegaron fue a explicar cada hecho a partir de la voluntad individual y no estructurada de unos seres invisibles, viviendo en un mundo lleno de milagros. En este contexto apareció la referencia smithiana a “la mano invisible de Júpiter”²⁵, que legitimaba el desorden inevitable de la realidad. En sí misma, pues, ésta se nos daba como caótica, manteniéndose así “entre bastidores”, acechando a unos sistemas filosóficos que, por no ser definitivos, siempre podían ser desestabilizados.

Había un segundo nivel de duda, la filosófica y científica, proveniente del pensamiento barroco de Montaigne y Descartes y matizada por el empirismo de Locke. Uno de los problemas fundamentales en la epistemología del último era explicar el paso desde las cualidades primarias a las secundarias o, en términos físicos, la derivación de las cualidades percibidas a partir de los corpúsculos materiales fundamentales²⁶. Newton abordó un problema similar cuando en su *Óptica* (1704) quiso explicar, mediante la física corpuscular, el comportamiento de la luz, sin lograr el éxito que había conseguido en los *Principios matemáticos de filosofía natural*²⁷. Parte del escepticismo de Smith ante Newton residía en esta imposibilidad de integrar la física corpuscular con la matemática celestial²⁸,

23. A. SMITH, *Ensayos* cit., 57.

24. *Ibidem*, 59.

25. *Ibidem*, 61. E. SCHLISSER, *Adam Smith* cit., 235-8.

26. J. LOCKE, *Ensayo sobre el entendimiento humano* (FCE, México, 1986) 543; J. W. YOLTON, *Locke and the Compass of Human Understanding* (Cambridge University Press, Cambridge, 1970) 118-37.

27. I. NEWTON, *Óptica* (Alfaguara, Madrid, 1977) 345-50.

28. K. KIM, *Philosophy and Science in Adam Smith's 'History of Astronomy': A Metaphysic-*

a lo que debe unirse la duda ante la hipótesis atomística, debida a los hallazgos de la composición invisible de los cuerpos que la naciente microscopía estaba desvelando, algo que había impactado a los filósofos barrocos (recuérdese el caso de Pascal, que Smith conocía bien) y de lo que Hume, en su *Tratado de la naturaleza humana* (1739-40), se hizo eco²⁹.

Smith definió la hipótesis corpuscular de Pierre Gassendi y Newton como “el sistema establecido, o el sistema más en boga y más respaldado por el grueso de los filósofos europeos”³⁰, aunque se aseguró de desvincular la experiencia táctil (para él la única garantía de la existencia, aunque no del conocimiento, de los objetos exteriores) de cualquiera que fuera “el sistema que pueda adoptarse”³¹. Junto a ello, la citada imposibilidad de Newton de derivar la acción a distancia de la gravedad a partir de la teoría corpuscular hacía que se mantuviera vigente parte de la crítica de los cartesianos, cada vez menos numerosos, a esta suerte de cualidad oculta³².

Al punto de partida escéptico que hemos visto en *La teoría de los sentimientos morales* hay que unirle, pues, las dudas epistemológicas referentes a la fiabilidad de nuestro conocimiento cotidiano y a la certeza del conocimiento científico. Se trata de variaciones sobre un mismo tema, pues el problema del conocimiento de la realidad objetiva se basaba en lo mismo que el del conocimiento de los otros sujetos, a saber, que nos hallamos reducidos a los límites de nuestros sentidos, a la vez nuestra ventana al mundo y nuestra celda. A esto hay que unir un tercer argumento escéptico, basado en el lenguaje, para nosotros el más radical y difícil de resolver.

scientific View, “History of the Human Sciences” 30/3 (2017) 119-23.

29. D. HUME, *Tratado* cit., 75; C. WILSON, *The Invisible World. Early Modern Philosophy and the Invention of the Microscope* (Princeton University Press, Princeton, NJ, 1995) 176-250.

30. A. SMITH, *Ensayos* cit., 142.

31. *Ibidem*, 142.

32. *Ibidem*, 111.

c) El escepticismo en *Consideraciones sobre la formación original de los lenguajes*

Aunque el escepticismo en torno a la relación del lenguaje con la realidad era bastante antiguo, en el contexto de Smith el referente fundamental fue el Libro Tercero del *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1689), donde John Locke trató de solventar el problema proponiendo un paralelismo estricto entre la estructura de las ideas y la de las palabras, que debían ser su reflejo fiel³³. El planteamiento lockeano no fue histórico sino sistemático, pero posteriormente, sobre todo en Francia, se ensayaron aproximaciones históricas al tema, influyendo sobre Smith las de Étienne Bonnot de Condillac (*Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos* -1746) y Jean-Jacques Rousseau (*Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* -1755)³⁴.

Junto con *La teoría de los sentimientos morales* y *La riqueza de las naciones*, *Consideraciones* fue la única obra que Smith publicó en vida con su firma, en 1761. Smith la consideró una obra complementaria de la *Teoría de los sentimientos morales*, incorporándola a su tercera edición (1767). Además, por su origen, para nosotros plausible, aunque no podamos argumentarlo aquí, en las *Lecciones sobre jurisprudencia*, posee también vínculos notables con *La riqueza de las naciones*, de manera que cualquier conclusión epistemológica que se saque de *Consideraciones* resultará relevante para interpretar ambas obras.

La pieza clave en su escepticismo lingüístico provenía de Rousseau, en concreto de esta afirmación del segundo *Discurso*:

[...] las primeras palabras de las que usaron los hombres tuvieron en su espíritu una significación mucho más amplia que la que tienen cuando se emplean en lenguas ya formadas [...] ignorando la división del discurso en sus partes constitutivas,

33. J. LOCKE, *Ensayo* cit., 504-19; J. W. YOLTON, *Locke* cit., 196-223.

34. C. J. SWEARINGEN, *Adam Smith on Language and Rhetoric*, en Ch. J. BERRY, M. P. PAGANELLI, C. SMITH (eds.), *The Oxford Handbook of Adam Smith* (Oxford University Press, Oxford, 2016) 167-70.

dieron inmediatamente a cada palabra el sentido de una proposición completa³⁵.

Ese es uno de los puntos de partida de la historia del lenguaje de Smith, que sigue dos líneas íntimamente trabadas: un proceso de abstracción creciente y otro de análisis creciente³⁶. Nos detendremos en el segundo, que es el que partía más claramente de Rousseau. Al iniciar su análisis del verbo, Smith afirmaba lo siguiente:

Los verbos impersonales, que expresan en una palabra un evento completo, que preservan en la expresión esa simplicidad y unidad perfectas, que siempre existe en el objeto y en la idea, y que no supone abstracción o división metafísica del evento entre sus miembros constituyentes de sujeto y atributo serían, con toda probabilidad, la especie de verbos inventada en primer lugar³⁷.

El mundo de los hechos era integral y unitario, como lo sería el de las ideas de los salvajes cuando aún no hablaban. Pero el lenguaje inició un proceso de alejamiento progresivo de esta homogeneidad inarticulada natural hacia una heterogeneidad articulada artificial, lo que distanció progresivamente al ser humano de la naturaleza. Esto se basaba en el aumento de la abstracción, posible por la invención de nombres, adjetivos y preposiciones aplicados a entidades mentales cada vez más alejadas de los hechos naturales, que eran particulares, y en un proceso de categorización de la realidad que también era un producto humano, el cual, tomara el camino que tomara, no

35. J.-J. ROUSSEAU, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos* (Tecnos, Madrid, 1989) 141-2.

36. M. DASCAL, *Adam Smith's Theory of Language*, en K. HAAKONSSON (ed.), *The Cambridge Companion to Adam Smith* cit., 88-97; S. K. LAND, *The Philosophy of Language in Britain. Major Theories from Hobbes to Reid* (AMS Press, New York, 1986) 141-59.

37. A. SMITH, *Consideraciones sobre la primera formación de las lenguas y el diferente genio de las lenguas originales y compuestas*, en *Escritos preliminares de La riqueza de las naciones y Consideraciones sobre la primera formación de las lenguas* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2017) 117.

coincidía con la homogénea naturaleza³⁸. Puesto que con el lenguaje el ser humano fue creando un mundo semiótico cada vez menos parecido al natural, el escepticismo que surgía de este proceso era el más grave, pues el lenguaje es nuestro instrumento de comunicación y conocimiento. En todo caso, el escepticismo lingüístico debe sumarse a los dos anteriores, pues en ambos la palabra era el instrumento fundamental.

No obstante, del lenguaje surgió la alternativa más estructurada al escepticismo, pues este distanciamiento lingüístico con respecto a la realidad natural permitió que el ser humano pusiera en práctica lo que fue la pieza fundamental del pensamiento de Smith, la imaginación productiva.

3. LA EPISTEMOLOGÍA CONSTRUCTIVISTA Y LA IMAGINACIÓN PRODUCTIVA

La alternativa de Smith al escepticismo se basó en la consideración de que las condiciones que lo producían posibilitaban el desarrollo de la imaginación humana, una facultad central en el siglo XVIII, desde Hume hasta Kant³⁹. Para el primero, era una capacidad de suscitar ideas que remitían a impresiones previas sin, no obstante, verse “obligada a guardar el mismo orden y forma de las impresiones originales”⁴⁰. Era una imaginación reproductiva dotada de capacidad reconstructiva, anticipando con ello la imaginación reproductiva de Kant, quien fue más allá de Hume (en quien, por otra parte, se basó) al proponer que la imaginación era también “una facultad de determinar *a priori* la sensibilidad, y su síntesis de las intuiciones, *de acuerdo con las categorías*”, denominándola “imaginación productiva”⁴¹. Entre ambas, la imaginación smithiana articulaba las

38. J. R. R. CHRISTIE, *Adam Smith's metaphysics of language*, en A. E. BENJAMIN, G. N. CANTOR, J. R. R. CHRISTIE (eds.), *The Figural and the Literal* (Manchester University Press, Manchester, 1987) 215-25.

39. M. FERRARIS, *La imaginación* (Visor, Madrid, 1999) 103-37.

40. D. HUME, *Tratado* cit., 52-3; M. BANWART, *Hume's Imagination* (Peter Land Publishing, New York, 1994) 35-61; J. WILBANKS, *Hume's Theory of Imagination* (Martinus Nijhoff, La Haya, 1968) 60-88.

41. I. KANT, *Crítica de la razón pura* (1781) (FCE, México, 2009) 140-1 y 177; R. A.

apariencias mediante las estructuras conceptuales surgidas del desarrollo del lenguaje, lo que tiene notables consecuencias para la interpretación de su pensamiento, como vamos a ver.

a) La imaginación en *La teoría de los sentimientos morales*

En *La teoría de los sentimientos morales* la imaginación permitía reconstruir la situación vital del otro, en cuyo interior había que introducirse. Después de afirmar que nuestros sentidos no nos podían poner en el lugar de otra persona, Smith afirmaba que a través de la imaginación “podremos formar alguna concepción de lo que son sus sensaciones”, aunque sólo “representándonos lo que serían nuestras propias sensaciones si nos halláramos en su lugar”. Continuaba afirmando que la imaginación

[...] puede copiar las impresiones de nuestros sentidos, pero no de los suyos [...] nos permite situarnos en su posición, concebir que padecemos los mismos tormentos, entrar por así decirlo en su cuerpo y llegar a ser en alguna medida una misma persona con él y formarnos así alguna idea de sus sensaciones, e incluso sentir algo parecido, aunque con una intensidad menor⁴².

Para conseguir eso la imaginación debía ensayar una reconstrucción del contexto del otro similar a la que hace en la composición e interpretación teatral. Smith frecuentó el teatro porque creía que ayudaba a conocer mejor a los demás seres humanos⁴³, afirmando en su ensayo sobre la imitación artística que “una comedia o una tragedia normales [...] producen su efecto principalmente por medio de la imaginación”⁴⁴. Tanto en el teatro como en la vida cotidiana, la imaginación nos permitía reconstruir el estado emocional de los otros a partir de una serie de elementos (como la

MAKKREEL, *Imagination and Interpretation in Kant* (The University of Chicago Press, Chicago, 1994) 26-42.

42. A. SMITH, *La teoría* cit., 50, 85-6.

43. D. STEWART, *Relación* cit., 264.

44. A. SMITH, *Ensayos* cit., 200.

palabra, el gesto, la ropa, el mobiliario...) que se tipificaban como signos de dicho estado⁴⁵.

Nos limitaremos, como ejemplo, al caso del rostro. Al referirse a las pasiones sociales Smith afirmaba que “la generosidad, la humanidad, la amabilidad, la compasión, la amistad y estima mutuas, todos los afectos sociales y benevolentes, cuando se expresan en el rostro o la conducta [...] complacen en cada ocasión al espectador indiferente”⁴⁶. En otro lugar, analizando el remordimiento decía del que lo sufre que “con gusto volaría hasta un desierto inhóspito donde nunca más [...] detectaría en el semblante de la humanidad la condena por sus crímenes”⁴⁷. El rostro era un signo que podía indicar una situación benevolente, acusatoria o mil matices más, como la fisiognómica, por entonces de moda, proponía. Se disponía de muchos más signos con los que reconstruir la situación de los otros o construir la propia para que resultara lo más explícita posible ante la imaginación de los demás, definiendo un exterior a partir del cual barruntar un interior al que sólo se podía acceder así. Con todo ello, Smith concluía:

[...] los rasgos invisibles de todas las diferentes modificaciones de la pasión, tal como se manifiestan internamente, no se pueden expresar con palabras. La única forma de señalarlos y distinguirlos unos de otros es describir los efectos que generan hacia el exterior, las alteraciones que ocasionan en el semblante, en el porte y proceder externo⁴⁸.

45. L. A. PAES MÜLLER, *The Philosophy of Adam Smith: Imagination and Speculation* (Université Panthéon-Sorbonne, Paris I, 2016) 72-83; D. MARSHALL, *The Figure of Theater* (Columbia University Press, New York, 1986) 167-92.

46. “Generosity, humanity, kindness, compassion, mutual friendship and esteem, all the social and benevolent affections, when expressed in the countenance or behaviour (...) please the indifferent spectator upon almost occasion”; A. SMITH, *The Theory of Moral Sentiments* (Liberty Press, Indianapolis, 1982) 38-9. En este caso hemos recurrido a la edición inglesa, traduciéndola nosotros, porque en A. SMITH, *La teoría* cit., 102, se traduce “*countenance or behaviour*” como “talante”, perdiéndose el sentido fisiognómico del ejemplo.

47. A. SMITH, *La teoría* cit., 183.

48. A. SMITH, *La teoría* cit., 575.

A través de la construcción teatral, Smith expuso la manera en la que la imaginación operaba, produciendo un conjunto coherente a partir de signos tipificados. En la vigésimo primera de sus *Lecciones sobre retórica*, nuestro autor, admirador declarado de las tragedias de Racine por su lógica sobria y esencial, defendió las unidades clásicas del drama (interés, tiempo y lugar)⁴⁹, pues se adaptaban, según él, a la manera en la que la imaginación operaba, a saber, creando tramas unificadas y sin huecos que cubrir, pues “la noción misma de un hueco nos hace intranquilizarnos por lo que habría sucedido en ese tiempo”⁵⁰. Al ser un principio básico de la imaginación, regía todo tipo de textos y discursos, como los de la historia, la oratoria, la judicatura o la ciencia. En este último caso Smith introdujo una diferenciación, que se puede considerar el punto de partida de su *Historia de la astronomía*, entre dos tipos de textos científicos: los que asignaban un principio a cada objeto a explicar, como hizo Aristóteles, y los que aplicaban el menor número posible de principios al mayor número de objetos, como hicieron Newton y Descartes, los cuales se adaptaban mejor al proceder de la imaginación. Así describió Smith el caso:

[...] a la manera de Sir Isaac Newton, al comienzo podemos establecer ciertos principios conocidos o probados, a partir de los cuales dar cuenta de los varios fenómenos conectándolos a través de la misma cadena [...] Nos da un placer mucho mayor ver los fenómenos que consideramos los más inexplicables deducidos de algún principio [...] y unidos en una cadena, que el que sentimos a partir del método inconexo, según el cual cada cosa es explicada por sí misma sin referencia alguna a las demás⁵¹.

49. A. SMITH, *Lectures of Rhetoric* cit., 120-3.

50. “(...) the very notion of a gap makes us uneasy for what should have happened in that time”; A. SMITH, *Lectures* cit., 100.

51. “(...) in the manner of Sir Isaac Newton we may lay down certain principles known or proved in the beginning, from whence we account for the severall Phenomena, connecting all together by the same chain [...] It gives us a pleasure to see the phaenomena which we reckoned the most unaccountable all deduced from some principle (...) and all united in one chain, far superior to what we

Esto nos conduce directamente al uso de la imaginación en la *Historia de la astronomía*.

b) La imaginación en la *Historia de la astronomía*

Si preguntamos cómo funciona la imaginación, según Smith, cuando, a partir de ciertas apariencias transformadas en signos, compone contextos complejos con los que asumir el papel del otro, la respuesta es que lo hace unificando lo diverso, justo como lo hace la ciencia cuando construye sus teorías. Las ciencias le interesaban a Smith como ejemplos del acceso del ser humano al conocimiento, como quedó claro cuando afirmó en la *Historia de la astronomía* que “la filosofía es la ciencia de los principios conectivos de la naturaleza”⁵². Lo que le preocupaba era, pues, algo más genéricamente filosófico, como se desprende de la siguiente cita:

La filosofía, al exponer las cadenas invisibles que conectan todos esos objetos dislocados, pretende traer el orden a este caos de apariencias discordes y chirriantes, apaciguar el tumulto en la imaginación y restaurar en ella, cuando revisa los grandes cambios en el universo, el tono de tranquilidad y compostura que le es al tiempo más grato de por sí y más conforme a su naturaleza⁵³.

La filosofía era la disciplina por la que la imaginación se conducía desde una situación en la que sus marcos estaban descoyuntados hasta otra en la que “el teatro de la naturaleza” era “un espectáculo más coherente” para ella⁵⁴. La imaginación era, pues, un principio constructivo necesario ante una naturaleza que, dándosele desconcertantemente desordenada, había de someter a su propio orden mediante un proceso de larga duración, cuyo final, incluso en la

feel from the unconnected method where everything is accounted for by itself without any reference to the others”; A. SMITH, *Lectures* cit., 145-6.

52. A. SMITH, *Ensayos* cit., 57.

53. *Ibidem*, 57.

54. *Ibidem*, 45, 59 y 114.

época del triunfo de Newton, no se entrevía. El registro y comprensión de esta historia era también uno de los cometidos de la filosofía. Desde la época mítica inicial, cuando a cada apariencia se le asignaba una voluntad oculta y el mundo era el resultado azaroso de confrontaciones no planificadas, hasta el sistema del mundo de Newton, en el que todos los problemas heredados de la astronomía se subsumieron bajo el único principio de la gravitación universal, por la *Historia de la astronomía* de Smith desfilaron Eudoxo, Aristóteles, Ptolomeo, Copérnico, Galileo, Kepler y Descartes, concretándose el funcionamiento genérico de la imaginación productiva, que logró unificar un número creciente de apariencias bajo un número decreciente de principios, siendo el logro final de Newton “el descubrimiento de una inmensa cadena con las verdades más importantes y sublimes, todas estrechamente conectadas por un hecho capital”⁵⁵.

La imaginación productiva era una facultad que, unificando lo diverso, creaba una realidad estructurada. Su origen era básicamente estético, pues procedía de la definición de la belleza elaborada por su maestro Francis Hutcheson en su *Investigación sobre el origen de nuestras ideas de belleza y virtud* (1725), donde la formuló así:

[...] lo que llamamos bello en los objetos, para decirlo en términos matemáticos, parece ser una razón compuesta de uniformidad y variedad porque, cuando la uniformidad de los cuerpos es igual, la belleza es equivalente a la variedad y, cuando la variedad es igual, la belleza es equivalente a la uniformidad⁵⁶.

Era una variante de lo que Wladislaw Tatarkiewicz denominó la “Gran Teoría” de la estética occidental, que llegó a Hutcheson a través de Jean-Pierre Crousaz y a Smith a través de ambos⁵⁷. No

55. *Ibidem*, 112.

56. F. HUTCHESON, *Una investigación sobre el origen de nuestra idea de belleza* (Tecnos, Madrid, 1992) 24. D. A. REISMAN, *Adam Smith's Sociological Economics* (Croom Helm, London, 1976) 45 y 48, señaló, aunque de pasada, la conexión; por su parte G. CARRIÓN, *Imaginación y economía* (Instituto Empresa y Humanismo-Universidad de Navarra, Pamplona, 2008) 61-5, analiza correctamente el papel de la belleza en este contexto, sin indicar la fuente.

57. W. TATARKIEWICZ, *Historia de seis ideas* (Tecnos, Madrid, 1990) 157-61. Sobre la

creemos que esta conexión de la belleza con su *Historia de la astronomía* sea forzada, pues ya vimos en sus *Lecciones sobre retórica* que el modo expositivo newtoniano causaba placer, el efecto fundamental de la belleza en el marco de la estética escocesa. Adicionalmente, Smith definió la filosofía en la *Historia de la astronomía* como “una de las artes que se dirigen a la imaginación” y como “la más sublime de todas las artes agradables”⁵⁸, lo que conduce a *Los placeres de la imaginación* (1712) de Joseph Addison, otro de los textos fundacionales de la estética ilustrada británica, que Smith conocía desde su adolescencia en Kirckaldy⁵⁹. Nuestro autor, como muchos de sus contemporáneos, conocía bien *The Spectator* de Addison y Steele, cuyo título podría estar, de hecho, detrás de una de las nociones fundamentales de *La teoría de los sentimientos morales*, a saber, la del “espectador imparcial”⁶⁰. Estamos, pues, ante una visión poética (en el sentido etimológico original de “ποίησις”⁶¹) de la imaginación que, más allá del arte, se extendía a todo lo que el ser humano hacía, incluida la ciencia.

En la construcción de la realidad por parte de la filosofía la imaginación operaba, por una parte, integrando las apariencias tipificadas como signos (construcción escénica) y, por otra, unificando la mayor variedad posible de los mismos mediante el menor número posible de principios conectivos (construcción estética). Eso definía a la imaginación como la facultad básica, a la vez racional y emocional, con la que ser humano producía en la historia un mundo a la medida de sus necesidades, siendo el lenguaje el instrumento fundamental con el que pudo hacerlo. Conviene incidir en su naturaleza humana, pues en ocasiones esto se remite a la teología natural de

problemática conexión Crousaz-Hutcheson véase J. MOORE, *The Two Systems of Francis Hutcheson*, en M. A. STEWART (ed.), *Studies* cit., 50-1.

58. A. SMITH, *Ensayos* cit., 57.

59. N. PHILLIPSON, *Adam Smith. An Enlightened Life* (Penguin, London, 2011) 21-3.

60. D. D. RAPHAEL, A. L. MACFIE, *Introduction*, en A. SMITH, *The Theory of Moral Sentiments* cit., 15, nota 11; Th. P. MILLER, *The Formation of College English* (University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1997) 16-7.

61. E. LLEDÓ, *El concepto “poiesis” en la filosofía griega* (Dykinson, Madrid, 2010) 37-9 y 121-2; G. CARRIÓN, *Imaginación, metáfora y gnoseología en el pensamiento de Adam Smith*, “Revista Empresa y Humanismo” XIII/10-I (2010) 195.

Smith, pudiéndose comparar con la *Historia natural de la religión* de Hume⁶². Ciertamente, la conjunción de pluralidad y unidad tiene conexiones con la fructífera tradición británica de teología natural que se desarrolló a partir del siglo XVII y que el propio Hume recogió⁶³, aunque afrontando la religión desde el punto de vista de la “historia natural”, es decir, como algo dependiente del ser humano y sus condiciones existenciales. Es, pues, algo más mental que teológico, lo mismo que sucede en el caso de Smith. Este también trata explícitamente el argumento del diseño inteligente en su *Historia de la física* en términos del desarrollo mental del ser humano, en especial de su imaginación⁶⁴. Sin embargo, en el ensayo más importante, el dedicado a la *Historia de la astronomía*, no aparecen ni el argumento del diseño ni la hipótesis de un agente exterior conectado con él. Tampoco aparece este agente exterior en *Consideraciones*.

c) La imaginación en *Consideraciones*

Según Smith, la historia del lenguaje se desarrolló siguiendo dos principios variables, la abstracción y el análisis, alejándose progresivamente de la realidad natural, que era un todo homogéneo e inarticulado, hacia realidades artificiales alternativas, que eran totalidades heterogéneas y articuladas⁶⁵. En la descripción de este proceso Smith concretó el funcionamiento de la imaginación, siendo útil una breve referencia a los antecedentes de *Consideraciones*⁶⁶.

En una carta a George Baird de 1763, Smith remontaba su interés por el lenguaje a la lectura de *Los principios verdaderos del lenguaje francés* (1747), de Gabriel Girard, afirmando que la gramática racional proporcionaba también “el mejor sistema de lógica [...] así como la mejor historia del progreso natural de la mente humana

62. S. J. PACK, *Theological (and hence Economic) Implications of Adam Smit's "Principles which lead and direct Philosophical Enquiries"*, “History of Political Economy” 27/2 (1995) 289-307.

63. D. HUME, *Historia natural de la religión* (Tecnos, Madrid, 2010) 3 y 11.

64. A. SMITH, *Ensayos filosóficos* cit., 119-20.

65. A. SMITH, *Consideraciones* cit., 127.

66. M. DASCAL, *Adam Smith's* cit., 87-8.

al formar las abstracciones más importantes de que depende todo razonamiento”⁶⁷. Parte de esta idea ya la había hecho pública en su primera colaboración, anónima, en la *Edinburgh Review* (1755), donde reseñaba el *Diccionario de la lengua inglesa* (1755) de Samuel Johnson, considerándolo poco sistemático porque su plan “no era suficientemente gramatical. Los significados diferentes de una palabra son, en efecto, recogidos, pero apenas son incluidos en clases generales o subsumidos bajo el significado principal de la palabra”⁶⁸. La gramática, la lógica y la historia de la mente humana surgieron para él, pues, del propio desarrollo del lenguaje. Esto permite establecer la propuesta de Smith como un complemento al sistema kantiano (más importante desde el punto de vista de la historia de la filosofía), pues creemos que en *Consideraciones* expuso la emergencia histórica de un sistema categorial a través del lenguaje. Evidentemente, no fue un análisis tan fino como el de la analítica trascendental de Kant, pero presentaba a cambio ciertas ventajas, pues en Kant estaban ausentes el lenguaje y la historia, que ocupaban el centro de los argumentos de Smith.

Del proceso analítico y abstractivo presentado en *Consideraciones* surgió un sistema categorial instaurado por el ser humano, analizando Smith sucesivamente la invención *en* la mente de los nombres comunes a partir de los propios⁶⁹, de los adjetivos y las preposiciones, que establecían la diferenciación entre substancia, cualidad y relación⁷⁰; la aparición del número y, con él, el establecimiento de la cantidad⁷¹; la diferenciación entre el sujeto y el predicado, es

67. “(...) the best System of Logic (...) as well as the best History of the natural progress of the Human mind in forming the most important abstractions upon which all reasoning depends”; E. C. MOSSER, I. S. ROSS (eds.), *The Correspondence* cit., 87-8.

68. “(...) not to be sufficiently grammatical. The different significations of a word are indeed collected; but they are seldom digested into general classes, or ranged under the meaning which the word principally express”; A. SMITH, *Essays of Philosophical Subjects* (Liberty Press, Indianapolis, 1982) 232. Esta primera colaboración de Smith con la *Edinburgh Review* no se recoge en edición castellana de los *Ensayos filosóficos*.

69. A. SMITH, *Consideraciones* cit., 101-3.

70. *Ibidem*, 103-14.

71. *Ibidem*, 114-5.

decir, el agente y la acción⁷²; y, finalmente, el establecimiento de los pronombres, deteniéndose en la primera persona del singular y, con ella, en el concepto de reflexión⁷³. Como decimos, el significado de esto no residía tanto en la finura de su análisis categorial cuanto en su derivación a partir de la historia del lenguaje, gracias, sin duda, a la imaginación humana, que estructuraba progresivamente una realidad natural que se daba homogénea y desestructurada. El lenguaje creaba discriminaciones y establecía relaciones que la naturaleza no proporcionaba y, con ello, constituía una realidad semiótica (aunque Smith usaba la palabra “metafísica”⁷⁴), la cual culminaba la construcción que la imaginación había iniciado en el nivel sensorial⁷⁵. Era un proceso abierto, es decir, algo que podría derivar, en principio, hacia otras formas de articular la realidad, sobre todo dada la naturaleza sutil y refinada del ser humano⁷⁶, que lo alejaba de la necesidad natural. Esto, como vamos a ver, exige hacer una lectura menos económicamente dogmática de *La riqueza de las naciones*.

4. CONCLUSIÓN

Acabamos de ver que el escepticismo fue el punto de partida del pensamiento de Smith; escepticismo ante la posibilidad de comprender a los otros seres humanos, ante el alcance de nuestro conocimiento del mundo y ante el grado en el que el lenguaje podía reflejar la realidad. Nuestro autor logró superarlo a través de una teoría de la imaginación bastante consecuente, según la cual ésta procedía construyendo, a partir de las apariencias dispersas, convertidas en signos, marcos de naturaleza escenográfica, carentes de trasfondo. La imaginación los construía estableciendo relaciones que se basaban en su exigencia de subsumir la máxima diversidad de apariencias bajo el menor número de principios, lo que llevaba a cabo con sistemas categoriales que surgían en la historia del lenguaje, la base de todo

72. *Ibidem*, 116-8.

73. *Ibidem*, 121-2.

74. *Ibidem*, 106.

75. G. CARRIÓN, *Imaginación y economía* cit., 48-9.

76. A. SMITH, *Lecciones sobre jurisprudencia* (Comares, Granada, 1995) 381-3.

el proceso. La epistemología de Smith, por lo tanto, fue constructivista, no realista ni escéptica.

Pese a todo, la imaginación productiva en la que se basaba todo el proceso no era algo anárquico, sino que Smith estableció determinados controles pragmáticos, anclajes plausibles en la inasequible realidad no humana. Con ellos se podía confiar en que lo construido, aunque provisional, no era un castillo de naipes sino una vivienda relativamente estable. Un criterio pragmático básico era el logro del aquietamiento de la imaginación, una suerte de *adaequatio* subjetiva entre su producto y su estado emocional⁷⁷. Junto a ello, en el caso de la ciencia, estos controles residían en la capacidad de asumir nuevas apariencias y predecir su ocurrencia; en el caso del lenguaje, en el logro del mutuo entendimiento para el establecimiento de un pacto de colaboración que nos hiciera viables como especie; y, en el caso de la ética, en la creación y consolidación de una sociedad radicalmente humana, basada en la simpatía, algo bastante diferente del egoísmo interesado que se imputa a *La riqueza de las naciones*. El planteamiento anterior conduce a una lectura de esta obra diferente a la que tradicionalmente desarrollan los economistas, según la cual Smith, santo patrón de la economía moderna, habría descrito el mercado como un campo de actuaciones humanas egoístas sometidas a unas leyes tan implacables como las del sistema del mundo newtoniano⁷⁸. El propio Smith dio pie a esta interpretación, como en su famosa descripción del comportamiento de los precios, ilustrada con una metáfora gravitacional:

El precio natural, por tanto, es como un precio central en torno al cual gravitan constantemente los precios de todas las mercancías. Accidentes diversos pueden a veces mantenerlos suspendidos muy por encima de él, y a veces forzarlos algo por debajo de dicho precio. Pero cualesquiera sean los obstáculos

77. G. CARRIÓN, *Imaginación, metáfora* cit., 196, 199 y 208; G. CARRIÓN, *Imaginación y economía* cit., 67.

78. Sobre el error de esta "canonización" véase H. COX, *The Market as God* (Harvard University Press, Cambridge, MA, 2016) 142-55.

que les impidan asentarse en ese centro de reposo y estabilidad, tienden constantemente hacia él⁷⁹.

En la traducción castellana se pierde de vista lo explícitamente metafórica que fue esta comparación, pues Smith escribió “as it were”, es decir, “como si fuera”⁸⁰. Pese a que se preocupó por aclarar que no era una identificación estricta, los economistas han interpretado así este párrafo y, por extensión, el resto de la obra⁸¹. Esto explica, por ejemplo, que Katrine Marçal imputase el nacimiento del “hombre económico” a *La riqueza de las naciones*, con su matematización de la economía a partir del modelo de Newton⁸². Esta interpretación resulta actualmente inviable, pues para Smith la economía no era el producto de leyes objetivas absolutas y universales, como tampoco lo era la astronomía, sino que en ambos casos dichas leyes eran construidas por la imaginación productiva del ser humano, inevitablemente subjetiva e histórica.

Nuestro análisis de la epistemología filosófica de Smith confluye con la calificación de ésta, por parte de Matthias P. Hühn, como constructivista social⁸³, aunque nos resulta llamativa la ausencia en su análisis de referencias a *Consideraciones*. Hühn no es una excepción en esto, pues se halla entre las obras menos estudiadas de Smith, pese a lo cual es una pieza que será fundamental en la reconstrucción de su pensamiento por parte de los historiadores de las ideas, una pieza crucial en la interpretación de su epistemología como algo más que una servil aplicación del pensamiento de Hume o, en el otro extremo, como algo más que un acrítico determinismo que reduce a los seres humanos a autómatas egoístas.

La necesidad de la imaginación productiva como alternativa, al menos, al determinismo cientificista en la economía, puede basarse

79. A. SMITH, *La riqueza de las naciones* (Alianza, Madrid, 1994) 100; A. DIEMER, H. GUILLEMIN, *Political Economy* cit., 11-3.

80. A. SMITH, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (Liberty Press, Indianapolis, 1981) 75; G. KENNEDY, *Adam Smith's Use of the 'Gravitation' Metaphor*, “Economic Thought” 4/1 (2015) 72.

81. M. P. HÜHN, *Adam Smith's* cit., 2-5.

82. K. MARÇAL, *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?* (Debate, Barcelona, 2016) 23-4.

83. M. P. HÜHN, *Adam Smith's* cit., 6.

en dos valores importantes para Smith, la humildad y debilidad humanas. La humildad aconsejaría no considerar definitiva ninguna teoría porque las personas son falibles; la fragilidad imposibilitaría predecir su comportamiento porque sus pensamientos, intenciones y actos no coinciden. Dado que el objeto de la economía es el ser humano, cuyos movimientos no son tan seguros y fiables como el de los planetas, una propuesta basada en leyes estables debería descartarse⁸⁴. El modelo que surge de todo esto se refuerza si se da un papel más importante a la imaginación productiva, con sus implicaciones más creativas que restrictivas y tan estéticas como morales, si bien la estética sigue causando reservas incluso a los que deslegitiman la versión oficial de Smith que los economistas han construido.

Para Smith, la imaginación productiva es algo propio tanto del objeto de la economía como del sujeto de la ciencia. No es, en absoluto, algo exclusivo de los científicos que desean explicar el movimiento planetario o el funcionamiento del mercado, sino que todas las personas la ponen en práctica a cada momento. La imaginación científica es más obvia porque el potencial intelectual de sus héroes es más visible y monumental, como mostró su *Historia de la astronomía*, una epopeya de la imaginación productiva hasta llegar a Newton. Por ello, si bien se puede explicar su escepticismo final ante Newton en términos restrictivos, como una llamada a la humildad ante cualquier pretensión humana de poseer una verdad absoluta, también se puede argumentar que de esto surge la necesidad de reconocer que la creatividad es la condición antropológica del animal falible, de manera que siempre se podrá seguir proponiendo alternativas mejoradas (y mejorables).

Algo similar sucede con el objeto de la economía, pues el ser humano no es sólo cotidianamente frágil, sino también cotidianamente imaginativo, lo que lo hace imprevisible, imposibilitando con ello la viabilidad de cualquier ciencia humana predictiva⁸⁵. Smith tuvo la suerte de experimentar masivamente el rendimiento pragmá-

84. M. P. HÜHN, *Adam Smith's cit.*, 6 y 8.

85. M. P. HÜHN, *Responsible Innovation: A Smithian Perspective*, "Philosophy of Management" 17 (2018) 51.

tico de la creatividad humana, que se puede explicar, pero no predecir. Asistió, por ejemplo, al cambio de las estrategias económicas de los comerciantes escoceses en el entorno del río Clyde en, al menos, dos ocasiones: a raíz de la unión de Escocia con Inglaterra y a causa de la independencia de las colonias de Norteamérica, experimentando cómo unos inteligentes emprendedores supieron adaptarse a nuevas situaciones a través de estrategias de una innegable imaginación comercial, beneficiando con ello su entorno social⁸⁶; tuvo a la vista las transformaciones que el ser humano imponía a su medio natural a través de la pauta histórica que va del salvajismo al comercialismo, pasando por el pastoreo y la agricultura, con el ejemplo de los proyectos que su discípulo, Henry Scott, estaba poniendo en práctica en Escocia⁸⁷; también vivió en primera persona el desarrollo de la imaginación proyectiva en la invención de máquinas, algo iniciado por esclavos sin formación y desarrollado hasta llegar a “filósofos” como su amigo James Watt⁸⁸; en fin, pudo asistir a la progresiva sectorialización de los tiempos, los espacios y las acciones en la fabricación masiva de objetos, como hizo la compañía Carron, cercana a su casa⁸⁹. Smith no pensaba que fueran excepciones, lo que hace que el tema fundamental de *La riqueza de las naciones* sea la potencia creadora de la imaginación productiva. El ser humano es *imaginativo* porque es *frágil y falible*, residiendo su imprevisibilidad en estas tres características.

Lo dicho exige que se reinterprete la exigencia smithiana de un mercado liberado de restricciones institucionales. En el “libre mercado” a Smith no le interesaba tanto el que fuera “mercado” como el que fuera “libre”, fundamentalmente porque la libertad era la garantía de la creatividad que la imaginación ponía en práctica cuando se le permitía hacerlo. La centralidad de *Consideraciones* en esta reconstrucción del pensamiento de Smith permite dar más relevancia

86. J. RAE, *Life of Adam Smith* (Macmillan and Co., London, 1895) 89-90.

87. B. BONNYMAN, *The Third Duke of Buccleuch and Adam Smith* (Edinburgh University Press, Edinburgh, 2014) 82-148.

88. A. SMITH, *Lecciones* cit., 392-4.

89. B. WATERS, *Where Iron Runs Like Water! A New History of Carron Iron Works* (John Doland Publishers, Edinburgh, 1998) 1-34.

a la capacidad de innovación de la imaginación productiva, pues el lenguaje tiene la potestad de decir siempre algo nuevo. Esto no sólo permite una interpretación más fiel de su pensamiento, sino también una conceptualización diferente de la economía y sus relaciones con la ética y la estética, en lo que los filósofos y los historiadores de las ideas tendrían mucho que decir. Para empezar, creemos que se debería asumir sin reservas la dimensión estética de la filosofía de Smith, no como una curiosidad de matiz, sino como algo nuclear. Si hay algo necesario en la realidad que describe es que estamos obligados a ser creativos, a mantener siempre abierto el libre juego de nuestra imaginación. No, evidentemente para caer nuevamente presa del caos primitivo, sino para sentir que la economía no es solo algo que nos pasa, con unas leyes implacables a las que, simplemente, asistimos, sino, ante todo, algo que hacemos.

REFERENCIAS

- M. BANWART, *Hume's Imagination* (Peter Land Publishing, New York, 1994).
- Ch. J. BERRY, *Smith and Science*, en K. HAAKONSEN (ed.), *The Cambridge Companion to Adam Smith* (Cambridge University Press, Cambridge, 2006) 112-135.
- B. BONNYMAN, *The Third Duke of Buccleuch and Adam Smith* (Edinburgh University Press, Edinburgh, 2014).
- L. BRÉBAN, *Smith on Happiness: towards a Gravitational Theory*, "European Journal of Economic Thought" 21/3 (2014) 359-391.
- L. BRÉBAN, *An Investigation into the Smithian System of Sympathy; from Cognition to Emotion*, "The Adam Smith Review" 10 (2018) 22-40.
- G. CARRIÓN, *Imaginación y economía* (Instituto Empresa y Humanismo-Universidad de Navarra, Pamplona, 2008).
- G. CARRIÓN, *Imaginación, metáfora y gnoseología en el pensamiento de Adam Smith*, "Revista Empresa y Humanismo" XIII/10-I (2010) 185-212.
- J. R. R. CHRISTIE, *Adam Smith's metaphysics of language*, en A. E. BENJAMIN, G. N. CANTOR, J. R. R. CHRISTIE (eds.), *The Figu-*

- ral and the Literal* (Manchester University Press, Manchester, 1987) 202-229.
- H. COX, *The Market as God* (Harvard University Press, Cambridge, MA, 2016).
- S. CREMASCHI, *Adam Smith: Skeptical Newtonianism, Disenchanted Republicanism, and the Birth of Social Science*, en M. DASCAL, O. GRUENGARD (eds.), *Knowledge and Politics* (Westview Press, San Francisco, 1989) 83-110.
- S. CREMASCHI, *La herencia newtoniana en la economía política del siglo XVIII*, en A. ELENA, J. ORDÓÑEZ, M. COLUBÍ (eds.), *Después de Newton: ciencia y sociedad durante la Primera Revolución Industrial* (Anthropos, Barcelona, 1998) 70-101.
- M. DASCAL, *Adam Smith's Theory of Language*, en K. HAAKONSSSEN (ed.), *The Cambridge Companion to Adam Smith* (Cambridge University Press, Cambridge, 2006) 79-111.
- A. DIEMER, H. GUILLEMIN, *Political Economy in the Mirror of Physics: Adam Smith and Isaac Newton*, "Revue d'Histoire des Sciences" 64 (2011) 5-26.
- M. FERRARIS, *La imaginación* (Visor, Madrid, 1999).
- S. FIORI, *Adam Smith on Method: Newtonianism, History, Institutions, and the "Invisible Hand"*, "Journal of the History of Economic Thought" 34/3 (2012) 411-35.
- M. L. FRAZER, *The Enlightenment of Sympathy* (Oxford University Press, Oxford, 2010).
- Ch. L. GRISWOLD, *Adam Smith and the Virtues of Enlightenment* (Cambridge University Press, Cambridge, 1999).
- R. P. HANLEY, *Skepticism and Naturalism in Adam Smith*, en V. BROWN, S. FLEISCHACKER (eds.), *The Philosophy of Adam Smith* (Routledge, London, 2010) 198-212.
- M. P. HÜHN, *Adam Smith's Philosophy of Science: Economics as Moral Imagination*, "Journal of Business Ethics" (2017) <https://doi.org/10.1007/s10551-017-3548-9>, 1-15.
- M. P. HÜHN, *Responsible Innovation: A Smithian Perspective*, "Philosophy of Management" 17 (2018) 41-57.
- D. HUME, *Tratado de la naturaleza humana* (Tecnos, Madrid, 1988).
- D. HUME, *Historia natural de la religión* (Tecnos, Madrid, 2010).

- F. HUTCHESON, *Una investigación sobre el origen de nuestra idea de belleza* (Tecnos, Madrid, 1992).
- I. KANT, *Crítica de la razón pura* (1781) (FCE, México, 2009).
- G. KENNEDY, *Adam Smith's Use of the 'Gravitation' Metaphor*, "Economic Thought" 4/1 (2015) 67-79.
- K. KIM, *Adam Smith's 'History of Astronomy' and View of Science*, "Cambridge Journal of Economics" 36 (2012) 799-820.
- K. KIM, *Philosophy and Science in Adam Smith's 'History of Astronomy': A Metaphysic-scientific View*, "History of the Human Sciences" 30/3 (2017) 107-130.
- S. K. LAND, *The Philosophy of Language in Britain. Major Theories from Hobbes to Reid* (AMS Press, New York, 1986).
- E. LLEDÓ, *El concepto "poésis" en la filosofía griega* (Dykinson, Madrid, 2010).
- J. LOCKE, *Ensayo sobre el entendimiento humano* (FCE, México, 1986).
- R. A. MAKKREEL, *Imagination and Interpretation in Kant* (The University of Chicago Press, Chicago, 1994).
- K. MARÇAL, *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?* (Debate, Barcelona, 2016).
- D. MARSHALL, *The Figure of Theater* (Columbia University Press, New York, 1986).
- V. MÉNDEZ BAIGES, *El mercader y el filósofo* (FCE, México, 2004).
- Th. P. MILLER, *The Formation of College English* (University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1997).
- L. MONTES LIRA, *La influencia de Newton en Adam Smith*, "Anuario Filosófico" XLII/1 (2009) 137-158.
- J. MOORE, *The Two Systems of Francis Hutcheson*, en M. A. STEWART (ed.), *Studies in the Philosophy of the Scottish Enlightenment* (Clarendon Press, Oxford, 1991) 37-60.
- E. C. MOSSER, I. S. ROSS (eds.), *The Correspondence of Adam Smith* (Clarendon Press, Oxford, 1977).
- I. NEWTON, *Óptica* (Alfaguara, Madrid, 1977).
- S. J. PACK, *Theological (and hence Economic) Implications of Adam Smith's "Principles which lead and direct Philosophical Enquiries"*, "History of Political Economy" 27/2 (1995) 289-307.
- L. A. PAES MÜLLER, *The Philosophy of Adam Smith: Imagination and*

- Speculation* (Université Panthéon-Sorbonne, Paris, 2016).
- N. PHILLIPSON, *Adam Smith. An Enlightened Life* (Penguin, London, 2011).
- J. RAE, *Life of Adam Smith* (Macmillan and Co., London, 1895).
- D. D. RAPHAEL, 'The True Old Humean Philosophy' and its Influence on Adam Smith, en G. P. MORICE (ed.), *David Hume. Bicentenary Papers* (Edinburgh University Press, Edinburgh, 1977) 23-38.
- D. D. RAPHAEL, A. L. MACFIE, *Introduction*, en A. SMITH, *The Theory of Moral Sentiments* (Liberty Press, Indianapolis, 1982).
- TH. REID, *Investigación sobre la mente humana según los principios del sentido común* (Trotta, Madrid, 2004).
- D. A. REISMAN, *Adam Smith's Sociological Economics* (Croom Helm, London, 1976).
- I. S. ROSS, 'Great Works upon the Anvil' in 1785: Adam Smith's Projected Corpus of Philosophy, "The Adam Smith Review" 1 (2004) 40-59.
- J.-J. ROUSSEAU, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos* (Tecnos, Madrid, 1989).
- E. SCHLIESSER, *Copernican Revolutions Revisited in Adam Smith by way of David Hume*, "Revista Empresa y Humanismo" XIII/10-I (2010) 213-248.
- E. SCHLIESSER, *Adam Smith. Systematic Philosopher and Public Thinker* (Oxford University Press, Oxford, 2017).
- A. SMITH, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (Liberty Press, Indianapolis, 1981).
- A. SMITH, *Essays of Philosophical Subjects* (Liberty Press, Indianapolis, 1982).
- A. SMITH, *The Theory of Moral Sentiments* (Liberty Press, Indianapolis, 1982).
- A. SMITH, *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres* (Liberty Press, Indianapolis, 1983).
- A. SMITH, *La riqueza de las naciones* (Alianza, Madrid, 1994).
- A. SMITH, *Lecciones sobre jurisprudencia* (Comares, Granada, 1995).
- A. SMITH, *La teoría de los sentimientos morales* (Alianza, Madrid, 1997).
- A. SMITH, *Ensayos filosóficos* (Pirámide, Madrid, 1998).
- A. SMITH, *Consideraciones sobre la primera formación de las lenguas y*

- el diferente genio de las lenguas originales y compuestas*, en *Escritos preliminares de La riqueza de las naciones y Consideraciones sobre la primera formación de las lenguas* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2017).
- D. STEWART, “Relación de la vida y escritos de Adam Smith”, en A. SMITH, *Ensayos filosóficos* (Pirámide, Madrid, 1998).
- C. J. SWEARINGEN, *Adam Smith on Language and Rhetoric*, en Ch. J. BERRY, M. P. PAGANELLI, C. SMITH, (eds.), *The Oxford Handbook of Adam Smith* (Oxford University Press, Oxford, 2016) 159-175.
- W. TATARKIEWICZ, *Historia de seis ideas* (Tecnos, Madrid, 1990).
- R. A. WATSON, *Solipsism. The Ultimate Empirical Theory of Human Existence* (St. Augustine’s Press, South Bend, 2016).
- B. WATTERS, *Where Iron Runs Like Water! A New History of Carron Iron Works* (John Doland Publishers, Edinburgh, 1998).
- J. WILBANKS, *Hume’s Theory of Imagination* (Martinus Nijhoff, The Hague, 1968).
- C. WILSON, *The Invisible World. Early Modern Philosophy and the Invention of the Microscope* (Princeton University Press, Princeton, NJ, 1995).
- J. P. WRIGHT, *Metaphysics and Physiology: Mind, Body and the Animal Economy in Eighteenth-century Scotland*, en M. A. STEWART (ed.), *Studies in the Philosophy of the Scottish Enlightenment* (Clarendon Press, Oxford, 1991) 251-301.
- J. W. YOLTON, *Locke and the Compass of Human Understanding* (Cambridge University Press, Cambridge, 1970).